

Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica



Coordinado por CARLOS ALVAR

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2015

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-943903-1-9

D. L.: LR. 994-2015

IBIC: DSBB 1DSE 1DSP

Impresión: Kadmos

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

El unicornio como animal ejemplar, en cuentos y fábulas medievales	15
BERNARD DARBORD	
A lenda dos Sete Infantes e a historiografia: ancestralidade e tradição	37
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
Notas coloccianas sobre Alfonso X y cierta «Elisabetta»	65
ELVIRA FIDALGO	
Las humanidades digitales en el espejo de la literatura medieval: del códice al Epub	95
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
La literatura perdida de Joan Roís de Corella: límites, proceso y resultados de un catálogo	123
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los florilegios latinos confeccionados en territorios hispánicos	147
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ	
De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas	173
JUAN PAREDES	
Amor, amores y concupiscencia en la «Tragedia de Calisto y Melibea» en los albores de la temprana edad moderna	191
JOSEPH T. SNOW	
Nájera, 1367: la caballería entre realidad y literatura	211
ALBERTO VÁRVARO (†)	

El reloj de Calisto y otros relojes de <i>La Celestina</i>	225
ÁLVARO ALONSO	
De Galaor, Floristán y otros caballeros	239
CARLOS ALVAR	
<i>Ajuda</i> y argumentación en el debate <i>Cuidar e Sospirar</i>	257
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
Traducir y copiar la materia de Job en el siglo xv	267
GEMMA AVENOZA	
Aproximación a un tipo literario a través de su discurso: de Trotaconventos a <i>Celestina</i>	279
ALEJANDRA BARRIO GARCÍA	
El <i>Romance de Fajardo</i> o <i>del juego de ajedrez</i>	289
VICENÇ BELTRAN	
Reflexiones en torno a la transmisión, pervivencia y evolución del mito cidiiano en el <i>heavy metal</i>	303
ALFONSO BOIX JOVANÍ	
Del <i>Bursario</i> de Juan Rodríguez del Padrón a <i>La Celestina</i> . Ovidio, heroínas y cartas	317
MARÍA E. BREVA ISCLA	
Las limitaciones de la fisiognómica: la victoria del sabio (Sócrates e Hipócrates) sobre las inclinaciones naturales	341
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	
El final de la <i>Estoria de España</i> de Alfonso X: el reinado de Alfonso VII .	365
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
Primacía del <i>amor ex visu</i> y caducidad del <i>amor ex arte</i> en <i>Primaleón</i>	391
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
Poesía religiosa dialogada en el <i>Cancionero general</i>	405
CLAUDIA CANO	
Comedias líricas en la Hispanoamérica colonial. Otro testimonio de la pervivencia y trasmisión de motivos medievales a través del teatro musical. El caso de «Las bodas de enero y mayo»	417
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	

Sabiduría occidental-sabiduría oriental: Sorpresas terminológicas	429
CONSTANCE CARTA	
De la cabalgata a la sopa en vino: trayectoria épica del motivo profético en algunos textos cidianos	439
PÉNÉLOPE CARTELET	
El animal guía en la literatura castellana medieval. Un primer sondeo	463
FILIPPO CONTE	
A linguagem trovadoresca galego-portuguesa na <i>Historia troyana polimétrica</i>	481
CARLA SOFIA DOS SANTOS CORREIA	
Alfonso X el Sabio, el rey astrólogo. Una aproximación a los <i>Libros del saber de astronomía</i>	493
M ^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ	
La literatura artúrica en lengua latina: el caso de «De ortu Walwanii nepotis Arturi»	501
MARÍA SILVIA DELPY	
Los consejos aristotélicos en el <i>Libro de Alexandre</i> : liberalidad, magnificencia y magnanimidad	513
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	
Exaltación cruzada y devoción jacobea en el <i>Compendio</i> de Almela	537
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO	
«Noticias del exterior» en las <i>Crónicas</i> del Canciller Ayala	559
JORGE NORBERTO FERRO	
Las artes visuales como fuente en la obra de Gonzalo de Berceo	569
SARAH FINCI	
Narratividad teatral en Feliciano de Silva	577
JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ	
Iconotropía y literatura medieval	593
CÉSAR GARCÍA DE LUCAS	
La recepción del legendario medieval en la novela argentina	607
NORA M. GÓMEZ	

Las tres virtudes de santa Oria en clave estructural	623
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Las alusiones carolingias en la búsqueda del Grial y las concepciones cíclicas de los relatos artúricos en prosa	637
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano	659
MARÍA GUTIÉRREZ PADILLA	
El <i>Ars moriendi</i> y la caballería en el <i>Tristán de Leonís</i> y el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz	673
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Algunas consideraciones sobre la <i>Introducción</i> de Pero Díaz de Toledo a la <i>Esclamaçión e querella de la governaçión</i> de Gómez Manrique	695
ANA M ^a HUÉLAMO SAN JOSÉ	
Las prudencias en el pensamiento castellano del siglo xv	715
MÉLANIE JECKER	
«El mar hostil» en el <i>Milagro XIX</i> de Berceo y en la Cantiga de Meendinho	731
SOFÍA KANTOR	
La <i>Hystoria de los siete sabios de Roma</i> [Zaragoza: Juan Hurus, ca.1488 y 1491]: un incunable desconocido	755
MARÍA JESÚS LACARRA	
La difesa del proprio lavoro letterario. Diogene Laerzio, Franco Sacchetti e Juan Manuel	773
GAETANO LALOMIA	
El paraíso terrenal según Cristóbal Colón	789
VÍCTOR DE LAMA	
«Ca sin falla en aquella sazón se començaron las justas e las batallas de los cavalleros andantes, que duró luengos tiempos». El inicio del universo artúrico en el <i>Baladro del sabio Merlín</i>	809
ROSALBA LENDO	

Construyendo mundos: la concepción del espacio literario en don Juan Manuel	821
GLADYS LIZABE	
¿Un testimonio perdido de la poesía de Ausiàs March?	835
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Notas para el estudio de García de Pedraza, poeta de Cancionero	847
LAURA LÓPEZ DRUSETTA	
<i>Adversus deum</i> . Trovadores en la frontera de la <i>Cantiga de amor</i>	861
PILAR LORENZO GRADÍN	
La pregunta prohibida y el silencio impuesto en el <i>Zifar</i> (C400. <i>Speaking tabu</i>)	879
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
Prácticas de lectura en la Florencia medieval: Giovanni Boccaccio lee la <i>Commedia</i> en la iglesia de santo Stefano Protomartire	889
SARAH MALFATTI	
La tradición manuscrita de Afonso Anes do Coton (XIII sec.): problemas de atribución	901
SIMONE MARCENARO	
Un testimonio poco conocido de las <i>Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre</i> : la impresión de Abraham Usque (Ferrara, 1554)	917
MASSIMO MARINI	
Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de <i>Palmerín de Olivia</i>	941
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
El <i>Epithalamium</i> de Antonio de Nebrija y la <i>Oratio</i> de Cataldo Parisio Sículo: dos ejemplos de literatura humanística para la infanta Isabel de Castilla	955
RUTH MARTÍNEZ ALCORLO	
Propuesta de estudio y edición de tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7): Sarnés, Juan de Padilla y Gonzalo de Torquemada	973
PAULA MARTÍNEZ GARCÍA	

«Contesçió en una aldea de muro bien çercada...» El «Enxiemplo de la raposa que come gallinas en el pueblo», en el <i>Libro de buen amor</i>	987
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La obra de Juan de Mena en los <i>Cancioneros del siglo XV</i> . De los siglos XIX y XX. Recopilación e inerrancia	999
MANUEL MORENO	
Para uma reavalição do cânone da dramaturgia portuguesa no séc. XVI ..	1023
MÁRCIO RICARDO COELHO MUNIZ	
La tradición literaria y el refranero: las primeras colecciones españolas en la Edad Media	1037
ALEXANDRA ODDO	
Paralelismos entre el cuerpo femenino y su entorno urbano en la prosa hebrea y romance del siglo XIII	1051
RACHEL PELED CUARTAS	
Los gozos de Nuestra Señora, del Marqués de Santillana	1061
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
Medicina y literatura en el <i>Cancionero de Baena</i> : fray Diego de Valencia de León	1073
ISABELLA PROIA	
Matrimonio y tradición en <i>Curial e Güelfa</i> : el peligro de la intertextualidad ..	1091
ROXANA RECIO	
«Pervivencia de la literatura cetrera medieval. Notas sobre el estilo del <i>Libro de cetrería</i> de Luis de Xapata»	1113
IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN	
Las <i>imágenes agentes</i> de <i>Celestina</i>	1125
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Los «viessos» del <i>Conde Lucanor</i> : del manuscrito a la imprenta	1137
DANIELA SANTONOCITO	
Juan Marmolejo y Juan Agraz: proyecto de edición y estudio de su poesía ..	1157
JAVIER TOSAR LÓPEZ	
A verdadeira cruzada de María Pérez «Balteira»	1167
JOAQUIM VENTURA RUIZ	

«Prísolo por la mano, levólo pora'l lecho». Lo sensible en los *Milagros de Nuestra Señora* 1183

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Para la edición crítica de la traducción castellana medieval de las *Epistulae morales* de Séneca encargada por Fernán Pérez de Guzmán 1195

ANDREA ZINATO

PRÁCTICAS DE LECTURA EN LA FLORENCIA MEDIEVAL:
GIOVANNI BOCCACCIO LEE LA *COMMEDIA*
EN LA IGLESIA DE SANTO STEFANO PROTOMARTIRE

SARAH MALFATTI
Universidad de Granada

Resumen: Al utilizar como ejemplo la lectura pública que Boccaccio hizo de la *Commedia*, se intentará trazar un recorrido a través de las prácticas de lecturas en el ambiente comunal del «Trecento».

El caso de Boccaccio servirá para delinear los rasgos de una práctica diastática y reveladora del contexto socio-cultural de la Florencia de la segunda mitad del siglo XIV: se ilustrarán las diferentes condiciones de recepción textual y las maneras de leer, con especial atención a la materialidad del objeto libro, su producción y circulación, y a las prácticas de los lectores y de los mediadores de la cultura escrita. De esta manera, se intentarán subrayar las diferencias entre las varias costumbres lectoras, u oidoras, en el ambiente y en el periodo determinados.

Palabras clave: prácticas de lectura, Boccaccio, Dante, recepción.

Abstract: Taking Boccaccian public reading of Dante's *Commedia* as an example, we will sketch a map of the practice of reading in the local environment of the «Trecento».

Boccaccio's case will be useful to delineate the characteristics of a diastatic practice that could reveal the Florentine sociocultural context in the second half of the 14th century: by delineating the different conditions of textual acceptance and the consequently different ways of reading, focusing the attention on the material nature of the book, on its production and circulation, on the practices of the readers and the mediators of the written culture, we will try to show and explain the differences among audience's reading/listening habits in 14th century Florence.

Keywords: reading practices, Boccaccio, Dante, reception.

INTRODUCCIÓN

Lo que queremos proponer son algunas breves notas e hipótesis introductorias para un más amplio estudio de las prácticas de lectura en la Florencia del siglo XIV. El punto de partida de nuestro análisis es una nota que se encuentra en el llamado «Libro delle Provvisioni», una anotación que documenta una solicitud de lectura pública de la *Commedia* dantesca por parte de un grupo de ciudadanos florentinos (es fundamental subrayar, a manera de premisa, que cuando hablamos de lectores incluimos también a los oidores de un texto).

El día 9 de agosto del año 1373 se presenta a las instituciones florentinas, precisamente al «Priore delle Arti» y al «Vessillifero di Giustizia», órganos designados para la aprobación legal y financiera de las actividades públicas de la ciudad, una moción para que se elija a un hombre sabio y docto («unum valentem et sapientem virum») para leer públicamente el libro de «El Dante»:

Pro parte quam plurium civium civitatis Florentie desiderantium, tam pro se ipsis quam pro aliis civibus aspirare desiderantibus ad virtutes, quam etiam pro eorum posteris et descendentibus, instrui in libro Dantis, ex quo tam in fuga vitiorum quam in acquisitione virtutum quam in ornate eloquentie possunt etiam non gramatici informati, reverenter supplicatur vobis, dominis Prioribus Artium et Vexillifero Iustitie Populi et Comunis Florentie, quatenus dignemini opportune providere et facere solemniter reformari, quod vos, domini Priores Artium et Vexillifer Iustitie, possitis eligere unum valentem et sapientem virum, in huiusmodi poesie scientia bene doctum, pro eo tempore quo voletis, non maiore unius anni, ad legendum librum qui vulgariter appellatur El Dante, in civitate Florentie, omnibus audire volentibus, continuatis diebus non feriatis et per continuatas lectiones, ut in similibus fieri solet; et cum eo salario quo voletis non maiore centum florenorum auri pro anno predicto; et cum modis, formis, articulis et tenoribus de quibus vobis dominis Prioribus et Vexillifero videbitur convenire¹.

La propuesta tiene como finalidad, según leemos en el mismo documento, de instruir a la población, es decir todos aquellos ciudadanos que aspiran a la virtud («pro aliis civibus aspirare desiderantibus ad vitute»), sobre el texto dantesco, embajador de virtud y de bella elocuencia.

1. El texto al que nos referimos se presentó el día 9 de agosto de 1373, aunque Giovanni Gaye, en su *Carteggio inedito d'artisti dei secoli XIV, XV, XVI*, Firenze, 1839, I, p. 525, indica como fecha el 12 agosto 1373. En este breve ensayo citamos el texto así como lo transcribe Gaye en su *Carteggio* en el apartado «Appendice II, Regesta Florentina Internam Reipublicae Historiam (1225-1500)», p.525.

Sabemos que la petición fue aprobada tres días más tarde, el 12 de agosto, por el «Consiglio del Capitano e del Popolo» (los votos a favor fueron 186, expresos con judías negras, como era habitual en las votaciones), y el día 13 por el consejo del «Podestà» (los votos a favor fueron 114). Gracias a una nota de pago emitida el 31 diciembre del mismo año sabemos que Giovanni Boccaccio fue designado lector el día 25 de agosto para comenzar su tarea a partir del 18 de octubre, con una compensación de 100 florines.

Nos interesa aquí, a través del documento que acabamos de citar, delinear unos rasgos útiles para la comprensión de la relación entre la sociedad florentina de la época y la lectura en sus varias formas, sea privada o más bien pública, como en el caso que vamos a tratar.

Se trata entonces de delimitar, en sentido sociológico, cuáles son las características que pueden definir a los lectores, una categoría que no puede ser pensada como una mera idealización, una abstracción propedéutica al estudio de la obra leída, sino que tiene que ser rellenada, como afirma Suzanne Reynolds en su análisis de la lectura y de los lectores en la edad media², de sustancia histórica y social. A través entonces de las mismas palabras de estos lectores intentamos reconstruir su identidad y la supuesta novedad representada por la petición.

FLORENCIA, SIGLO XIV: CONTEXTO POLÍTICO Y SOCIO-CULTURAL

Citando a Hans Lülfiŋg, recordamos cómo la cultura tardomedieval puede ser considerada como la expresión de la vida frenética de las ciudades de la época, al mismo tiempo proyectada hacia el futuro y vinculada con las estructuras sociales tradicionales³. Para definir a los lectores y sus costumbres, hay que tener claras las divisiones sociales que caracterizan la sociedad comunal florentina del siglo XIV, y de allí poder inferir la diastraticidad efectiva del fenómeno lector.

He aquí, a este propósito, un breve retrato de la fragmentación social y de la organización política de la ciudad entre 1300 y 1400, que servirá para contextualizar nuestro análisis. La población ciudadana se puede dividir, en el siglo XIV, en cuatro grandes grupos: el llamado «popolo minuto», formado por jornaleros, trabajadores agrícolas y, en general, por la pobreza ciudadana; plebeyos (artesanos y

2. Suzanne Reynolds, *Medieval Reading. Grammar, Rhetoric and the Classical Text*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
3. Hans Lülfiŋg, «Libro e classi sociali nei secoli XIV e XV», en Guglielmo Cavallo (ed.), *Libri e lettori nel medioevo. Guida storica e critica*, Bari, Laterza, 1983, pp. 167-229.

pequeños comerciantes); profesiones intelectuales (eclesiásticos, administradores etc); ricos mercantes y patriciado. La clase mercantil y artesanal va cobrando cada vez más importancia en la vida política y económica de la ciudad, importancia reflejada también en la formación de órganos institucionales como las «Arti», magistraturas que recogen los intereses políticos, administrativos y financieros de las diferentes categorías laborales (trabajadores de la seda, de la lana, etc.), hasta llegar, con el organismo formado por los «Priori» de las tres artes mayores, a sustituir las funciones del ejecutivo.

Ya a mitad del siglo xiv el gobierno, que es el gobierno de las «Arti», se empeña para llevar a cabo una reconstrucción moral y material de la ciudad y de la ciudadanía, esforzándose en un intento de difusión de la cultura y, sobre todo, en un intento de instrucción generalizado que pudiera añadir prestigio a la vida artística de la ciudad (donde por supuesto el término generalizado necesita ser relativizado y contextualizado).

El cambio social, que sobre todo a finales de siglo es influenciado por la política de los representantes de las artes menores, se relaciona íntimamente con un incansable proceso de culturización que involucra esta clase social tradicionalmente alejada de los modelos profesionales de cultura.

En este contexto histórico, nos encontramos además con una progresiva bajada de los precios de los manuscritos debida primero a una demanda cada vez mayor, por parte de la burguesía ciudadana, de libros más económicos y cómodos, y también a cuestiones mucho más prácticas como la mayor difusión del papel y su precio. Se pueden encontrar, de hecho, en las llamadas «carte di corredo» de los libros de las provisiones de la ciudad, dos datos interesantes relativos a la cuestión. En un documento del 15 de noviembre de 1325, una nota registra el pago de 18 florines a un tal Ser Feo para papeles y libros en papel y pergamino; gracias a otro documento administrativo del 13 de agosto de 1389, sabemos que se empieza la producción de «carta bambalina» (papel hecho con trapos) en el municipio de Colle Val d'Elsa, a las afueras de la ciudad. El dato nos confirma el crecimiento cuantitativo de la producción de este soporte barato —mucho más que el pergamino—, su relación con la oferta de libros más económicos, y también su vinculación con la administración pública. Ésta, de hecho, por el hecho de haber registrado el acontecimiento en las actas oficiales, tiene que haber estado involucrada de alguna manera en el proceso productivo, aunque sea en su supervisión.

LA DIFUSIÓN DE LOS LIBROS EN LA CIUDAD

¿Cuál era entonces, en el día a día, la relación de la población con la palabra escrita? ¿Cuáles eran las prácticas de lectura? ¿De qué manera podemos hablar de difusión de libros? Tenemos que hacer una pequeña contextualización antes de volver al ejemplo de la «Lectura dantis» entendida, claro está, no como tradición exegética sino como práctica pública, cuyo arquetipo fue precisamente la lectura que Boccaccio hizo en Santo Stefano.

La difusión de libros en lengua vulgar dentro de la comunidad lectora no es fácil de comprobar, sobre todo si recurrimos exclusivamente a las pruebas historiográficas tradicionales, como son las actas notariales, los registros post-mortem etc. La mayoría de esta producción escrita (la literatura de entretenimiento en especial, pero en general, en esta coyuntura histórica de pasaje entre el latín como lengua culta y el vulgar, todo texto que no sea en latín) no se consideraba, de hecho, digna de ser registrada en las cesiones. El mismísimo Boccaccio, a la hora de dejar sus libros, excluye del acta todos los textos en vulgar de su biblioteca. Como ejemplo podemos citar también el caso de los legados de Niccolò Niccoli, o Coluccio Salutati, o incluso la correspondencia entre el siniscalco Niccola Acciaiuoli, su hermano Giacomo y sus amigos Andrea Bondelmonti y Amerigo Cavalcanti, en la cual el caballero florentino, espejo del alto dignatario, hace una recolección de sus propiedades y, haciendo referencia a obras y donativos, no menciona sus libros o una posible biblioteca.

Es indudable, sin embargo, que el número de libros que circulaban en la ciudad iba creciendo, sea gracias al ambiente universitario, sea por la voluntad de la nueva clase dirigente de formarse en una cultura cada vez más accesible. Esta voluntad, como subraya Guglielmo Cavallo, sigue la necesidad de adaptación a las nuevas normas de vida dictadas por las actividades económicas (saber leer era evidentemente necesario en determinados circuitos comerciales) y por la posición social y administrativa. La escritura y la producción de obras manuscritas no son ya una obra pía llevada a cabo en los monasterios, sino que forman parte de una emergente economía industrial y corresponden ahora a un trabajo finalizado a la producción de riqueza⁴. El libro, aún en una sociedad que no podemos todavía llamar libresca (la demanda se enfrenta a la escasez, desde el punto de vista cuantitativo, de la oferta, y la difusión oral de la cultura sigue siendo de primaria importancia), se afirma como medio de comunicación privilegiado entre amplios

4. Guglielmo Cavallo, «Introduzione», en G. Cavallo (ed.), *Libri e lettori nel medioevo. Guida storica e critica*, Roma – Bari, Laterza, 1977, pp. VII-XXXII.

estratos de la población. Puede representar de hecho la transformación social y cultural en acto, una transformación que en el ambiente comunal florentino tiene unos evidentes rasgos empresariales, comerciales y comunicativos.

Es muy difícil llegar a tener datos sobre la formación de los precios: generalmente se calculaba en función de la extensión del manuscrito, que a menudo se comerciaba dividido en fascículos (se considere a este propósito el tipo de trabajo y las tarifas de los llamados «stazionarii», copistas de textos universitarios). Resulta muy difícil, sobre todo, poder individuar el valor de los libros con respecto al poder de adquisición del dinero y al coste de la vida, aunque gracias a la presión de las clases emergentes hay una tendencia general, en la industria del libro, hacia una bajada de los precios de los manuscritos. No hay que olvidar, además, que ya en el siglo XIV era muy activo un mercado de libros de segunda mano (leemos las palabras que pronunciará más tarde, ya entrado el siglo XV, Zomino da Pistoia, que nos dice como «melius est emere libros iam scriptos quam scribi facere»)⁵.

Las «bibliotecas» de la clase mercantil y artesana se componían principalmente de libros religiosos y de devoción (Biblia de los pobres, en latín y en vulgar, misales, breviarios, libros de oraciones, espejos de salvamento, comentarios teológicos, etc.). Encontramos también, en las raras recopilaciones que nos han llegado⁶, una variedad de libros científicos relacionados sobre todo con las profesiones, como manuales de matemáticas comerciales, crónicas, descripciones de viajes, y también la *Commedia* de Dante.

La mayor disponibilidad de papel que hemos señalado antes, la creciente producción destinada al comercio, incluso dentro de los circuitos eclesiásticos (pensamos en los frailes dominicanos de la iglesia florentina de Santa Maria Novella), se suma a un recorrido, hecho en los dos siglos precedentes por las técnicas de escritura y de lectura, que ha llevado a un cambio sustancial en la circulación de la cultura. Hemos pasado de una lectura, y en general de un acercamiento a los textos, de tipo monástico a uno de tipo escolástico, una idea de lectura como

5. Luciano Gargan, «L'enigmatico «conduxit». Libri e dogana a Padova fra Tre e Quattrocento», en *Quaderni per la storia dell'Università di Padova*, XVI, 1983, pp 1-41.
6. Nos recuerda Rita Librandi que en la Florencia del siglo XIV, sin embargo, el 50% de las colecciones de los mercaderes más adinerados no supera los 5 volúmenes, y hay que tener en cuenta el hecho de que a menudo se operaba una depuración lingüística con finalidad testamentaria. Es decir, repetimos, que no se registraban en los documentos oficiales los libros escritos en lengua vulgar. Cfr. Rita Librandi, «Il lettore di testi scientifici in volgare», en P. Boitani, M. Mancini, A. Varvaro (eds.), *Lo spazio letterario del medioevo. 2 Il medioevo volgare*, Roma, Salerno Editrice, 2003, vol. III, pp. 125-154.

medio para la preparación cultural y finalizado a la actividad didáctica o científica del intelectual de profesión. Como nos recuerda Armando Petrucci la ideología de la lectura, que en la alta edad media estaba relacionada con la idea de «*ruminatio*» de la palabra divina, se transforma y se relaciona con la figura del maestro público, con la «*lectio*» como base de la escolástica universitaria⁷. Pero en la Italia de los Comunes, dentro de la cultura vulgar, hay también otro tipo de público, que no pertenece al grupo de los intelectuales profesionales, a la cultura oficial en latín, o no se inserta en los procesos de culturización universitarios. Estamos hablando de un público formado por alfabetizados monolingües (donde la única lengua es por supuesto el vulgar), al que pertenecen mercaderes, artesanos, comerciantes, artistas: un público potencialmente reflejado en los autores del documento que estamos analizando.

Esta nueva audiencia intenta tener otro tipo de relación con la cultura, y lo hace inventando nuevas maneras de leer, alejadas de las instituciones culturales y de los rituales propiamente eclesiásticos y nobiliarios: los libros se empiezan a producir dentro del propio ámbito de lectura y se adecuan, incluso físicamente, a un nuevo uso. Cambian y se adaptan los lugares de conservación, y a este propósito es interesante citar dos documentos, pertenecientes al mismo libro de actas del municipio de Florencia, en que se toma nota del pago de algunos armarios «*pro conservatione scripturarum*» (uno es de diciembre de 1354 y otro de noviembre de 1355). El armario era el lugar típico de conservación de los libros en los monasterios y en las bibliotecas, pero también se empiezan a conservar los textos en baúles, juntos a papeles contables y otros documentos administrativos (una mezcla muy significativa, que nos hace pensar en los llamados «*Memoriali Bolognesi*», en que las cuentas de los mercantes se mezclan con la poesía)⁸. No se puede ignorar el hecho de que el tema de la difusión de la cultura, en una ciudad que estaba ya entrando en clima humanístico, sea de primaria importancia y atravesase varios estratos de la sociedad. Pensamos por ejemplo en la polémica desatada por la brigada de Niccolò Niccoli, partidario de una vuelta atrás hacia los ideales románicos de lectura y de cultura, lejos de los modelos mercantiles. Movimientos como éste, así como las críticas que recibirá el mismo Boccaccio por sus lecturas públicas, pueden surgir, en nuestra opinión, como manera de

7. Armando Petrucci, «*Leggere nel Medioevo*», en Lucio Coco (ed.), *La lettura spirituale: scrittori cristiani tra Medioevo ed età moderna*, Milano, Sylvestre Bonnard, pp. 5-25,
8. Cfr. Justin Steinberg, *Accounting for Dante: urban readers and writers in late medieval Italy*, Notre Dame (Ind.), The University of Notre Dame Press, 2006

contrastar la difusión de la cultura hacia las clases sociales más bajas, un hecho que puede haber despertado la reivindicación (proto-humanista) de una cultura elitista y dirigida sólo a los hombres más doctos y preparados para recibirla.

LA «LECTURA DANTIS» DE BOCCACCIO

¿Cómo se inserta, en este contexto, nuestro caso particular? ¿Quiénes eran los oidores de Boccaccio? ¿Quién, finalmente, escribe la petición?

Si unimos la definición de comentario y glosa dada por Suzanne Reynolds, es decir un ejemplo de práctica de lectura de un lector experto que prepara el texto para lectores menos informados, al hecho de que en la petición se requiere un hombre docto y no un «recitator» cualquiera⁹, podemos pensar que el público previsto para el evento (y los autores mismos de la petición) pertenece a aquella categoría de lectores «illetterati» (donde sabemos que la diferencia está en el conocimiento del latín y en una educación fundamentalmente eclesiástica) formada en su mayoría por lectores que necesitan un comentario para entender el texto. Un público que seguramente ha tenido múltiples contactos con la obra, pero que no quiere de esta un conocimiento falaz y vulgar, superficial. Quiere ser elevado a un conocimiento culto del texto, pero a través de un proceso que no es el universitario. Las lecturas de Boccaccio se hicieron de hecho fuera del ambiente y de las instituciones del «studium fiorentino», es decir fuera de la organización universitaria (al revés, las lecturas de Filippo Villani, por ejemplo, fueron llevadas a cabo en este ámbito).

Sabemos de sobra, por la difusión de manuscritos y el asombroso número de comentaristas, que la obra de Dante tuvo una gran repercusión en todos los estratos sociales. Es interesante, en este sentido, el testimonio literario de Franco Sacchetti, gracias al cual podemos corroborar nuestras hipótesis: en su *Trecentonvelle* (precisamente en la novella 114 y en la 115), nos cuenta de como la *Commedia* dantesca era conocida también por los personajes más humildes, en el caso específico un herrero y un borriquero, que habían oído pasos de la obra que probablemente a causa de la gran difusión habían sido modificados y simplificados en el boca a boca hasta deformarse.

Nos recuerda Orazio Bacci, en su *Boccaccio lettore di Dante*, que los oidores de las famosas lecturas en Santo Stefano eran «artieri, artificieri, mercatanti...

9. Cfr. Jaqueline Hamesse, «Il modello della lettura nell'età della scolastica», en Guglielmo Cavallo, Roger Chartier (Eds.), *Storia della lettura*, Bari, Laterza, 2009, pp. 91-115.

chierici e dicitori in rima, uomini d'arme, villani, donzelli, cavalieri, dottori e scolari; non molto facilmente qualche donna, e non so se alcuna di sfoggiate vesti...»¹⁰. Se reunirá, en los días no festivos (otro detalle interesante, aunque la primera lectura sí que se celebró un domingo), un público que Massera en su edición del *Decameron* define, quizá más propiamente que el otro, compuesto por comerciantes, hombres de pueblo, trabajadores pertenecientes a las «Arti», burgueses, artesanos (son precisamente estos que según él han solicitado el evento) y también eruditos y hombres de letras (sabemos que Benvenuto da Imola, otro gran comentarista dantesco, asistió). Estos últimos, probablemente, por espíritu polémico y curiosidad¹¹.

Como sabemos gracias a las obras que Boccaccio dedicó a Dante, en particular las *Esposizioni* escritas justamente en esta ocasión, las lecturas que dio del libro de Dante fueron una ocasión para castigar los vicios públicos de la ciudad, para educar a la población a una mayor honestidad y a una vida integra (precisamente lo que se indicaba en la petición). Pero también sabemos, nos recuerda Bacci, que la de Boccaccio fue una lectura escolástica, erudita y moral, hija del enciclopedismo medieval, en la que abundan particulares relativos a la materia clásica y mitológica mientras que se encuentran poquísimas notas históricas (normal, dada la cercanía cronológica con hechos y personajes).

Se lee en la petición que la supuesta finalidad de estas lecturas era la adquisición de la virtud, un objetivo aparentemente no funcional, no inmediatamente pragmático, como era típico de la lectura contemporánea, pero también se busca la «ornate eloquentie», es decir el placer de la bella palabra, el puro entretenimiento, del cual pueden disfrutar también los incultos, los «non gramatici». Podemos dar la razón a Massera diciendo que sí fueron unos artesanos o comerciantes los autores de la solicitud, ya que la hipótesis parece suportada también por las mismas modalidades de la petición. El patriciado no hubiera tenido necesidad de dejar en manos de las instituciones la recaudación del dinero o la organización del evento. La clase más docta, conociendo las sucesivas polémicas y la actitud hacia la difusión de la cultura, sin duda no habría requerido un comentario público, aunque estas mismas lecturas dieron pie a una multitud de experiencias parecidas (en Florencia, pero también en Siena, en Pisa, etc.), hasta llegar al punto en que incluso los maestros privados de gramática ofrecerán lecturas de Dante.

10. Orazio Bacci, *Il Boccaccio lettore di Dante*, Firenze, 1913, p. 4.

11. Aldo Francesco Massera, «Introduzione», en Giovanni Boccaccio, *Opere VII ed VIII. Il Decameron*, A.F. Massera (ed.), Bari, Laterza, 1927.

Analizando el fragmento nos hemos detenido, con el objetivo de averiguar la frecuencia de mociones similares por parte de la ciudadanía, en la siguiente fórmula que se utiliza en la petición, «ut in similibus fieri solet». Hemos intentado comprobar, como se decía, la presencia de otras peticiones parecidas en las actas ciudadanas, sobre todo para saber si la fórmula que hemos citado se refiere a la organización de otras lecturas públicas. La única referencia a la lectura encontrada ha sido en un documento del 27 de agosto de 1364, en el que se encarga a Cino da Pistoia («Dominus Cinus domini Marci de Pistorio») de la lectura de los decretos papales («Ad legendum Decretales») relativos a disposiciones jurídicas por un salario de 190 florines. La fórmula, por lo tanto, podría referirse a las modalidades de organización de la enseñanza de la universidad florentina o, más probablemente, a la organización general de las instituciones (dinámicas de voto y aprobación de los gastos). La nota relativa a Cino da Pistoia no deja sin embargo de ser interesante, porque a pesar de que no se trate de un texto literario, es testigo de una práctica muy significativa de difusión del saber, aunque sea en campo administrativo.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Si intentamos sacar de estas notas unas conclusiones preliminares, parece que no podemos hablar de la lectura pública (y por pública se entiende aquí subvencionada y organizada por las instituciones estatales) de textos poéticos o literarios en general como una costumbre ciudadana, pensando también *a posteriori* en cómo la lectura pública de un texto tan importante fue una operación bastante controvertida por el clima cultural que hemos mencionado antes. El mismo Boccaccio, que se encuentra en Santo Stefano con un público muy parecido al público ideal, y efectivo, de su *Decameron*, sufrió unas cuantas críticas por haber permitido que una obra tan alta se difundiera entre el vulgo más ignorante. El poeta escribió incluso algunos sonetos para contestar a la acusación de haber traicionado los principios humanistas en los cuales la vida cultural florentina se estaba ya sustentando.

Nos gustaría sin embargo recordar que hay muchos aspectos muy interesantes, y que merecen más atención, en el episodio que hemos estado comentando: hay que volver a destacar el carácter vario de este público, por ejemplo el hecho de que no sean estudiantes, y de que el lugar predispuesto para esta lectura comentada no sea un aula universitaria sino un «auditorium» público pensado para una audiencia diferente y con finalidades distintas. Pero sobre todo queremos subrayar

la evidente diastratía de las actividades culturales y en especial modo de las prácticas lectoras.

El sentido de los textos puede variar según las formas y las circunstancias de uso del texto mismo, según como el lector se apropia de la obra, y por estas razones hay que dedicar nuestra atención también a la materialidad del libro y a las prácticas de los lectores, a los gestos. Las diferencias sociales, como recuerda Chartier, no corresponden necesariamente a esquemas culturales predeterminados, sobre todo en relación con algunos textos como la *Commedia* de Dante, y con algunos autores que representan un pasaje fundamental en la relación autor/público, lengua literaria/lengua hablada¹².

Hemos visto cómo los factores que determinan una posible taxonomía de la lectura son varios, entre ellos tenemos que tener en cuenta por un lado la alfabetización y las actividades editoriales pero también el ritmo de la industrialización, el mercado del libro, los gestos cotidianos como los préstamos y también las huellas literarias que testifican estas prácticas. Como comentaba Erich Auerbach en su clásico *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*¹³, a partir de la baja latinidad no podemos hablar de una clase culta, de un público consciente, y este hecho engloba toda la edad media hasta por lo menos el siglo XIV, una época que ve, en Italia, los primeros pasos de la cultura humanística, y que representa una transición hacia la formación de un público nuevo. Esta nueva audiencia, que hemos intentado recuperar a través del pequeño fragmento que hemos ido comentando, representa una costumbre, una práctica lectora (oidora) que no podemos considerar como una simple invariante antropológica sino que representa, nos recuerda Roger Chartier¹⁴, el pasaje fundamental de actualización de una obra literaria.

12. No vamos a detenernos aquí en las teorías dantescas sobre la recepción de los textos poéticos, que como sabemos no involucran a los «villani» entre los lectores ideales, así como no podemos en esta sede centrarnos en los interlocutores modelos previstos por el autor o en las apóstrofes.

13. Erich Auerbach, *Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*, Barcelona, Seix Barral, 1969, p. 248.

14. Cfr. Roger Chartier, *Pratiques de la lecture*, Paris, Payot, 1993.

